

Cúidame a Pepo

Andrea Juliana Rodríguez Rodríguez

Carta 1

Miguelito

Llevamos varios días acá, ya no me alcanzan los dedos para contarlos. Todo es diferente, los pájaros se convirtieron en los pitos de los carros atrancados en los semáforos, ahora sé cómo son las cajas de fósforos en las que viven las personas. Los árboles no dan frutos, casi no se ven y parecen surcos de papa como los que cultivaba tu mamá.

Cuida a Pepo, no le des zanahoria, no le gusta. Nos veremos pronto.

PDT: Dale mejor arepa

con cariño, Sandra

¡SANDRA! ¡NOS VAMOS YA!

Gritaba mamá el día que todo cambió. Debíamos ir a la ciudad, no entendía bien y nadie me explicaba. Desde hace un tiempo, todos estaban tristes y asustados... especialmente cuando llegaban esos señores con palos de metal y botas negras llenas de barro; a veces gritaban o a veces reían, pero nosotros no entendíamos sus chistes.

Miguelito y yo los imitábamos y cuando nos veían se reían aún más, nosotros también nos reíamos, pero sin entender qué pasaba.

Antes todo era distinto, Miguelito y yo íbamos a la escuela juntos, y, la maestra Irene nos esperaba muy alegre a la entrada con panelitas,

¡Ummmm me encantaban! En las clases siempre cantábamos, pero cuando llegaban esos señores, el silencio nos invadía.

Carta 2

¡Migue!

¿Recuerdas las panelitas de la maestra Irene? Sí que las extraño... La comida acá es distinta, no me gusta tanto, y mamá dice que tiene muchos químicos y por eso no es sano. A veces por el afán nos saltamos alguna comida, o pues eso es lo que dice papá.

Escríbeme pronto

¡Ey, Se me olvidaba!, ¿le has dado de comer a Pepo? Acá he encontrado un nuevo amigo, pero a veces no nos alcanza para darle de comer, me encantaría que lo conocieras... ¿Te acuerdas el día que te presente a Pepo?

Te quiero, Sandra.

Era un día lluvioso y Miguel tenía que quedarse en mi casa. Papá nos pidió el favor de ayudar con la cabra Zenaida, que iba a tener un bebé; nosotros estábamos emocionados. Después de mucho esperar nació Pepo, un cabrito blanco, con cascos blandos y una mancha negra en su frente.

Al crecer, sus cascos se fueron endureciendo y le salieron pequeños cachos en su cabeza. Desde entonces, cada tarde lo alimentábamos Miguel y yo.

Carta 3

Me alegra saber que estás bien Sandra. Nosotros seguimos en la lucha, así dice mi hermano mayor. ¿Cómo es la ciudad?

Acá varias familias se han ido para allá, los Hernández, los Ortiz, los Pedraza y también los Carvajal ¿los has visto? Acá la comida también ha cambiado, ya no hay tiempo para cultivar,

los animales se están acabando y no hay suficiente comida.

Pepo dormía siempre conmigo desde que te fuiste, trate de protegerlo, pero un día desapareció, justo el último día que comimos carne, pero tranquila, yo lo sigo buscando y lo encontraré para cuando vuelvas, espero... VERTE PRONTO.

Miguel.

FIN.